

# EL LEGADO DE CARLOS FUENTES

ARTURO GARCÍA RAMOS, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Recibido: octubre/ Aceptado: diciembre 2012

**RESUMEN:** La muerte del escritor Carlos Fuentes deja un gran vacío. Escritor ambicioso, en su legado literario descuella la magna novela *Terra nostra* y algunas novelas cortas de gran perfección: *Aura*, *Cumpleaños*. Fue el artífice del llamado Boom de la narrativa hispanoamericana. **Palabras clave:** Boom latinoamericano, Carlos Fuentes, experimentación formal, novela corta, *Terra nostra*, *Aura*. **ABSTRACT:** The death of Carlos Fuentes leaves a vacuum. He was an ambitious writer highlighted by a big long novel, *Terra nostra*, and two short stories: *Aura* and *Cumpleaños*. He was the main architect of the Latin American literary Boom. **Keywords:** Latin American literary "Boom", Carlos Fuentes, narrative experimentation, short story, *Terra nostra*, *Aura*.

La desaparición de Carlos Fuentes ha dejado un vacío en la cultura mexicana difícil de completar. Su presencia en ese país rebasaba los límites de la literatura y se emparejaba mejor con el intelectual que se ocupaba de todos los ámbitos: la política y la filosofía, la atribución de méritos a escritores jóvenes o la interpretación histórica de los procesos que contribuyeron a la fundación de la identidad mexicana. En él han visto sus compatriotas un heredero de la magna talla artística e ideológica de Octavio Paz, con quien Carlos Fuentes hubiera deseado que lo asociaran e identificaran, aunque su escritura perteneciera a géneros distintos.

Esa dimensión de gran factótum del universo cultural ha perjudicado al prestigio de su obra y es preciso distanciar el personaje de sus libros si aspiramos a interpretar correctamente cuáles son aquellos valores que hacen que su narrativa perdure. Nos enfrentamos así a la contradicción de recordar al hombre, pero queriendo que no interfiera en el juicio que nos merece lo que escribió y ese deslinde es, tal vez imposible, pero deseable para el juicio crítico. Lo que representó socialmente, los cargos que desempeñó como alto funcionario de México, su presencia en acontecimientos internacionales, han sido actividades que

lo han perseguido para interferir en la impresión y valoración que de su creación nos ha quedado hoy, cuando el personaje se aleja a toda velocidad de nuestro presente para legarnos su obra literaria y que esta se reivindique por sí misma, ya sin su mediación.

Las historias de la literatura repiten ciertos lugares comunes a propósito de sus cuentos y novelas: se incorporó a la corriente novelística que se aproximó al tema de la Revolución Mexicana en *La muerte de Artemio Cruz* haciendo una exhibición de recursos técnicos narrativos. La aureola de escritor rendido a las nuevas fórmulas narrativas, escritor experimental o narrador vanguardista lo acompaña durante muchos años, si bien, puede decirse que a lo largo de cinco décadas de escritura, esos procedimientos se fueron atemperando y su obra aspiró de algún modo

La desaparición de Carlos Fuentes ha dejado un vacío en la cultura mexicana difícil de completar.

a convertirse en un magno fresco de narraciones literarias semejante a aquellos murales de dimensiones hiperbólicas diseñados por sus admirados Orozco, Siqueiros o Rivera. Desligado de la visión parroquial o local que imponía cierta tradición reivindicativa en la literatura hispanoamericana, abrió en ella las puertas de la influencia extranjera, asimiló las lecturas de Lowry o Joyce, de Broch y Faulkner. Creyó que el

camino era insertar a México en el mundo y no hacer de la realidad mexicana un territorio preocupado únicamente por su especificidad, por sus rasgos de identidad.

Visto en perspectiva, la que impone el tiempo y el peso que su vasta producción nos ha legado, su mayor contribución a la narrativa hispanoamericana hay que buscarla en la inmensa novela *Terra nostra* que tuvo el reconocimiento de Alejo Carpentier: “veo en esta novela de una difícil lectura, una grandiosa empresa de anexión de los factores determinantes, clásicos y modernos, de la cultura hispánica de todos los tiempos, por un autor latinoamericano moderno. Ningún otro autor español se ha atrevido, hasta ahora, a realizar un tan monumental trabajo de compactación de todos los componentes de la cultura que engendró la nuestra” (Carpentier, 1981: 16)

El acopio de conocimientos fue determinante en el escritor cubano para alcanzar la plena expresión de la realidad americana por los escritores del *Boom* latinoamericano. Él mismo llevó a cabo complejas arquitecturas verbales en las que la expresión barroca servía para erigir ficciones que reunían en una intrincada peripecia la investigación histórica, la arquitectura, la música, la filosofía y, en fin, cuanto pudiese colaborar en la representación abarcadora y compleja de la realidad americana.

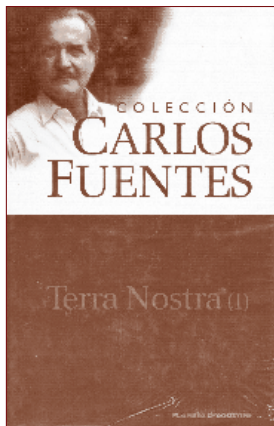
*Terra nostra* fue admirada en la orilla de la novela peninsular por Juan Goytisolo, quien resaltó la radicalidad de su indagación en la estructura narrativa, al tiempo que el deseo totalizador de su autor, capaz

de componer una trama laberíntica por la que desfilaban las sombras reinventadas de Cervantes, Don Quijote, Felipe II, Celestina, Velázquez, el mito del Burlador de Sevilla, en un texto complejo y proliferante en el que los personajes son hombres-relato que mudan de identidad y de tiempo histórico hasta concitar un cosmos asombroso, un mundo “abigarrado, impenetrable, confuso, caótico” (Goytisolo, 1978: 223) pero en el mejor de los sentidos, el que hace de esa creación magna una novela excelsa por su ambición, por la desmesura de su intento y la dificultad con que reta al lector sin concesiones.

Novela fundacional del intento abarcador de la historia abducido por la ficción para reinsertarse en la imaginación como parte del ser y de la identidad colectivos, la explicación de

tan desmesurado propósito la ofrecería un libro en el que trató de sintetizar su idea de la cultura hispanoamericana, es decir, española y americana: *El espejo enterrado*. Publicó en 1992, –fecha en que las dos orillas se dieron a la tarea de polemizar, revisar y valorar la conquista

y el descubrimiento, el desencuentro y el desconocimiento, la civilización y la barbarie– Carlos Fuentes proponía en este ensayo una interpretación de las savias y tradiciones que habían contribuido a enriquecer y ennoblecer las formas artísticas de las tradiciones hispánicas, indoamericanas y afroamericanas para hacer un exaltado elogio del mestizaje cultural. Visión mestiza, expresión barroca, *aleph*



Su mayor  
contribución a  
la narrativa  
hispanoamericana  
hay que buscarla en  
la inmensa novela  
*Terra nostra* [...]

cultural, en tales términos predice el escritor mexicano el infinito e incierto rumbo que adoptarán las aportaciones de España y América a la expresión social y cultural de los próximos tiempos.

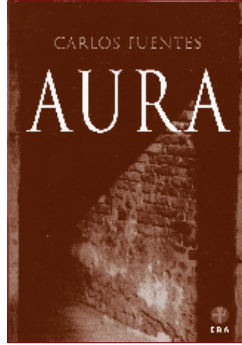
Esto debe ser la cultura que hemos creado, decía, *indoafro-ibero-americana*. Su visión de la sociedad era la de un complejo haz o crisol de formas culturales en las que ninguna estaba de más, porque todas nos eran necesarias para entender lo que somos. *El espejo enterrado*, suma de hechos históricos, juicios filosóficos, análisis artísticos, defendía la idea medular del cubano José Martí de que la república solo avanza con todos. Deslizó, además, —porque para él el pasado era como para Cervantes “aviso de lo porvenir”— una apertura que aún no ha sido atendida suficientemente por las academias o las instituciones, e incluso ha sido recibida con suspicacia: la inmediata llegada de escritores y artistas que procedentes de padres hispanoamericanos han crecido en Norteamérica y asimilado la cultura anglosajona dando origen a un mestizaje nuevo, el de nuestro tiempo, que es el tiempo de la emigración de grandes masas sociales portando sus estructuras culturales y su visión del mundo, transformándolas y cambiando también aquellas en las que aterrizan.

Dos obsesiones tuvo Fuentes: ordenar los hechos históricos que habían contribuido al presente estado de México y una visión amplia sobre los problemas sociales y las desigualdades e injusticias que pervivían a pesar de la modernidad o

gracias a ella, a pesar del progreso o gracias a él.

La primera le llevó a ordenar sus novelas y relatos de acuerdo a un plan que tituló “La edad del tiempo”, de forma que los títulos que componían su obra narrativa fueron ordenados para formar un corpus temporal no cronológico, porque Fuentes sostenía que la idea de un tiempo cronológico debía ser sustituida por la noción que el pensador Giambattista Vico explicaba en su filosofía histórica, un tiempo en el que el pasado es siempre recuperado en el presente y en que el futuro es deseo en el presente también. De modo que entendió ese orden que su obra debía tener más bien como una organización de acuerdo a focos temáticos, y ponía en primer plano algunos acontecimientos que atraían la materia narrativa: las novelas que abordaban la Revolución Mexicana desde prismas y enfoques muy distintos (*La muerte de Artemio Cruz*, *Agua quemada*, *Gringo viejo*, *Emiliano en Chinameca*) compartían el lugar de publicación con revisiones de esos mismos períodos

o de otros paralelos en novelas que había creado muchos años después (*Los años de Laura Díaz*, *Cristóbal Nonato*, *Constancia*). El pasado se hacía así presente también en sus libros y el concepto de Vico se conjugaba con la individualidad creadora. Su escritura se ponía al servicio de la ficción, el espacio que Fuentes se había construido para refugiarse y someter el mundo real a su propia imagi-



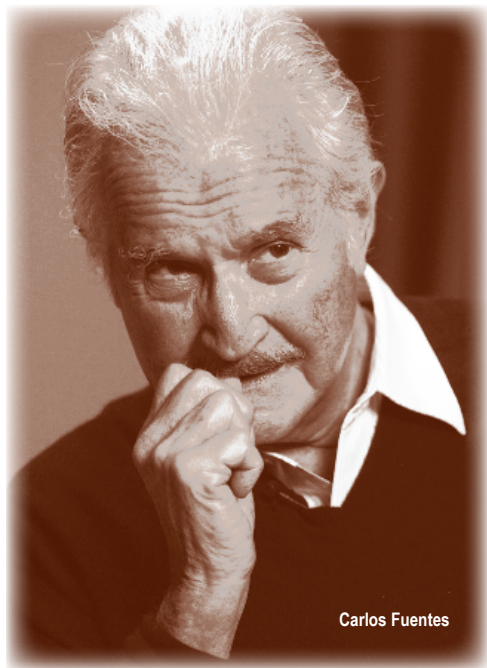
[...] pero el prestigio invaluable de su escritura se debe a alguna de sus novelas cortas: *Aura* —de manera superlativa— o *Cumpleaños*.

nación, la felicidad más perseguida por cualquier escritor. Su suplantación deicida, como define Vargas Llosa la creación literaria de mundos completos semejantes a los de Macondo o Yoknapatawpha, no se sometía a los límites del villorrio o la ciudad, aspiraba a extenderse en el tiempo y en el espacio, sus obras dibujaban los laberintos callejeros de un París hispanoamericano (*Una familia lejana*, *La novia muerta*) con la misma obsesión que repasaba las calles de la mastodóntica capital mexicana.

Pero si el mérito de la obra dejada por Carlos Fuentes debe medirse a través de la ambición de su obra más vasta, el prestigio invaluable de su escritura se debe a alguna de sus novelas cortas: *Aura* –de manera superlativa– o *Cumpleaños*. El crítico Ángel Rama destacó la importancia que este género había alcanzado en las letras hispanoamericanas, donde él pensaba que habían logrado la mayor maestría los escritores del *Boom*. *El coronel no*

*tiene quien le escriba*, *Para una tumba sin nombre*, *El arpa y la sombra* eran algunos de los títulos que acompañaban a *Aura* en esa selección excelsa.

Una literatura no la lleva a cabo un solo escritor ha repetido en ocasiones el escritor Mexicano, y el relato de *Aura*, – una trama de carácter fantástico en que un investigador es contratado para redactar las memorias de un general mexicano por su viuda a quien acompaña una bellísima sobrina que da el título al relato y que no será sino una encarnación de la anciana, de modo que al acostarse con la joven, Felipe, el historiador, se encontrará con el cuerpo decrepito de la vieja–, ese argumento, decía, se continúa años después con *Cumpleaños*. El segundo reescribirá al primero completándolo en un diálogo intertextual que es parejo al que se produce entre los diversos títulos de su obra total. La reflexión o la explicación no estaría completa si no tuviéramos en cuenta la obra de Fuentes en relación a sus compañeros del *Boom*. El poeta José Emilio Pacheco ha recordado que la casa de Carlos Fuentes fue el lugar de encuentro de los novelistas latinoamericanos partícipes en la internacionalización de la novela latinoamericana, una novela que él propio Fuentes inventó en un ensayo de 1965. El escritor chileno, José Donoso, escribió con profundo reconocimiento, que sin él no habría habido *Boom* de la narrativa latinoamericana.



Carlos Fuentes

#### BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Fuentes, Carlos (1994): *La edad del tiempo*. Madrid, Alfaguara. Coincide con la fecha de la publicación del primer volumen de su narrativa completa (XVI vols.).
- ◆ Carpentier, Alejo (1981): *El novelista latinoamericano en vísperas del nuevo siglo*. Madrid, Siglo XXI.
- ◆ Goytisolo, Juan (1978): *Disidencias*. Barcelona, Barral.